

## OBITUARIO

# MANUEL GONZÁLEZ QUEVEDO, PRÁCTICO

Un viejo y entrañable amigo nos ha dicho adiós para siempre. El práctico del puerto de La Luz, Manuel González Quevedo, que tras una larga enfermedad nos dejó el viernes a los 85 años. Fue un hombre entregado a su profesión de marino, que ejerció a lo largo de 50 años con una profunda vocación, con unos conocimientos y entrega que destacaban de forma sobresaliente, ya que era un estudioso del mundo marítimo y un enamorado de su actividad.

Hijo del que fuera ingeniero jefe de la delegación de Industria, Manuel González empezó a navegar en 1943 en viajes de prácticas por aguas de Suramérica, Caribe, Sudáfrica, Italia y norte de Europa. Tres años más tarde obtendría el título de piloto de la marina civil y en abril de 1946 mandó el barco *Merche* como capitán, en un viaje desde Gran Canaria hasta Málaga.

En 1951 ingresó en la Armada, llegando a ser segundo comandante de los patrulleros *Pegaso*, *Xauen*, *Almirante Miranda* y *Plutón*. También en África occidental fue ayudante militar de Marina de Cabo Juby, jefe de cabeza de playa de Villa Bens y jefe de la Compañía de Marinera de Sidi-Ifni. Ya como capitán de corbeta fue comandante de los buques-aljibes A-2, A-6 y el remolcador RA-2, además de jefe del destacamento de Desembarco de Canarias.

Su brillante carrera de marino la culmina en 1965 al ingresar como práctico de número del puerto de La Luz, profesión a la que dedica 28 años con una entrega y dedicación ejemplar, siendo un gran estudioso de los fondos de la bahía y un experto piloto que tuvo el honor de dirigir las maniobras de entrada y salida del mayor buque de pasaje hasta esa época construido



González Quevedo, en 1998. | LP / DLP

en el mundo, el británico *Queen Mary*, que amarró por primera vez en el puerto de La Luz el 2 de enero de 1964 y que nos visitó en 14 ocasiones.

González Quevedo era un enamorado de su profesión y un firme defensor del puerto de Las Palmas. También practicaba las relaciones públicas como nadie, como primer embajador de la Isla a los barcos que visitaba, desviviéndose en atender a los capitanes y teniendo una especial simpatía por los buques de los países del Este.

Fue además un gran luchador.

sin suerte, para que Las Palmas de Gran Canaria contase con un Museo Marítimo de acuerdo con su tradición histórica, siendo un empeinado coleccionista de pequeñas obras de arte, recuerdos, libros y fotos relacionados con la mar y los buques de todos los tiempos que deja en legado a su familia, pero que deben recuperar las instituciones locales para el gran museo del mar que pide esta ciudad.

Manolo González se nos ha ido casi con las botas puestas, porque su amor al mar ha sido tanto que cuando pronunciaba una conferencia en el Museo Elder, relacionada con la recuperación de la Base Naval para estación de cruceros, en acto organizado por el Centro de Iniciativas y Turismo, no la pudo concluir, porque su corazón le dio un primer aviso, retirándose desde ese momento de toda actividad pública.

Tampoco podemos olvidar su importante contribución en otras actividades del saber marítimo, como su colaboración en las *Cartas de Pesca* de Galicia y Baleares, editadas con las del Sahara por el Instituto Español de Oceanografía, y también con el Centro de Tecnología Pesque-

ra del Cabildo, en los primeros viajes del buque de investigación *Taliarte*. También era capitán de yate y un gran impulsor del turismo náutico en Gran Canaria, promocionando la pesca deportiva de altura. Otra faceta sobresaliente fueron las múltiples conferencias que dio, ingresando como socio de número en el Museo Canario.

Poseía condecoraciones tales como la Cruz Roja del Mérito Naval, Cruz Blanca del Mérito Naval, Cruz Blanca del Mérito Militar, Cruz Campaña Ifni-Sahara y Caballero de la Orden de África.

Asimismo, hay que destacar su desinteresada colaboración en los certámenes de pintura del puerto de La Luz, preparando con gran entusiasmo, como comisario, las exposiciones de modelismo naval que se realizaron en la planta alta de la sala de arte La Regenta, con aquel equipo que encabezaba José Juan Rodríguez del Castillo, en unión del desaparecido José Antonio Otero, junto a Teresa Navarro, Ángel Quesada y el que suscribe, sin olvidar al inolvidable capitán Juan Ramos con sus maquetas.